

REALISMO EN LA ECONOMÍA: ¿ES LA HORA DE LA *ECONOMÍA* *HUMANA* DE WILHELM RÖPKE?

JERÓNIMO MOLINA CANO*
JESÚS A. GUILLAMÓN AYALA**

Fecha de recepción: 11 de diciembre de 2014.

Fecha de aceptación: 14 de febrero de 2015.

Resumen: La influyente escuela alemana de pensamiento liberal que se forma en torno a la revista ORDO cuenta con excepcionales economistas. Uno de sus líderes fue Wilhelm Röpke, quien realiza una revisión crítica de la evolución de la economía política durante la época de la política social. Su pensamiento resulta muy oportuno para reconsiderar el papel de los poderes públicos en la economía de la época *postwelfarista*. La reflexión röpkeana parte de una perspectiva humanista de la economía, crítica tanto con el paleoliberalismo como con el socialismo. A diferencia de otros ideólogos liberales y libertarios —como Hayek, Mises, Rothbard o Hoppe—, Röpke no es contrario a la que denomina «intervención conforme» en la economía y aporta una alternativa a las ideologías del siglo XIX: la «tercera vía».

Palabras clave: Wilhelm Röpke, Ordoliberalismo, Tercera Vía, Economía humana.

Clasificación JEL: A12, B29, B31, D60, P16.

Abstract: The ORDO review group was an influential German-speaking liberal school made up of outstanding economists. One of those leaders was Wilhelm Röpke, who did a critical review of the political economy development during the social policy period. Our aim is to show its advisability in order to reconsider the role of the state political economy at «the post-welfarist

* Profesor de Política social. Facultad de Trabajo Social. Universidad de Murcia. Email: jeromo@um.es

** Doctorando en Política social. Facultad de Trabajo Social, Universidad de Murcia. Email: jesusadolfo.guillamon@um.es

age». Röpkean thought is based on a humanistic approach to the economy, from which he criticized both paleoliberalism and socialism. Unlike other liberal and libertarian ideologists —Hayek, Mises, Rothbard or Hoppe—, Röpke is not against the public intervention in the economy, providing an alternative to the nineteenth century ideologies: the Third Way.

Key words: Röpke, Ordoliberalism, Third Way, Human Economy.

JEL Classification: A12, B29, B31, D60, P16.

I INTRODUCCIÓN

La Mientras los abusos de la razón cientista han terminado con buena parte de los intelectuales intentando separar la ciencia económica de la ciencia política, solo unos pocos han advertido la íntima ligazón entre ambas, tal y como la extraordinaria estatización actual de la economía demuestra. Además, en el ámbito universitario, esta tendencia ha determinado la institucionalización del *Political System*¹ —en el sentido de una teorización de y para las políticas prácticas— y de la Metodología econométrica o economía matemática, en perjuicio del estudio de la Economía y de la Política como actividades inherentes a la naturaleza humana.

Las röpkeanas *Human Economy* y *Dritter Weg*, así como la Política social, muestran la imposibilidad de separar ambos aspectos en la realidad, pues históricamente son herederos del desarrollo metodológico de la Economía y de la ruptura acaecida en el pensamiento moderno a partir de la República francesa de 1848. El conocimiento de la inflexión vivida en la Economía política (*Staatswirtschaft*), y sus consecuencias sobre *Volkswirtschaft* y *Sozialpolitik*, nos ayudará a comprender el alcance de la propuesta de Röpke.

¹ Se ha de tener en mente que, durante la Edad moderna, «pensamiento estatal» y «pensamiento político» se identificaron erróneamente, consiguiendo que desde la II Guerra mundial el primero haya monopolizado la universidad y que el pensamiento político haya quedado relegado a un cultivo casi privado.

El *Traicté de l'Oeconomie politique*, publicado en 1615 por Antoine de Montchrestien, constituye una señal clara de los cambios históricos que se estaban produciendo y que llevarían a la aparición del Estado moderno (Schmitt, 1998). Este hecho fue advertido por el polemólogo francés Julien Freund unos cuatrocientos años más tarde. Si bien el libro puede considerarse dentro de la categoría de las compilaciones de consejos para príncipes² y, en el aspecto económico, se centraba en la gestión de la hacienda real, utilizó por primera vez el término «economía política». Significa esto un giro epistemológico enorme para la Economía, que queda trabada por primera vez de forma explícita con la Política (Freund, 1993, pp. 23-25). El mérito de este descubrimiento fue señalar la naturaleza económica inherente al Estado —la forma moderna de lo político—, pues, hasta este momento y desde la Grecia Antigua, la economía siempre se había movido dentro de los límites marcados por la *oikonomia* o economía doméstica y la *crematística* o el arte de hacerse rico (Aristóteles, 1989, caps. VIII y IX). La imbricación constitutiva de capitalismo y Estado explica, en parte, el desarrollo de la modernidad como un proceso de «totalización» de lo político, que transformó revolucionariamente el modo de vida europeo. Con la aparición de la Economía política, el Estado había creado un novedoso contexto para la economía.

En Alemania, respecto a la difusión de la nueva terminología, tuvo circulación la expresión *politischen Ökonomie*,³ sin embargo,

² Al estilo de Saavedra Fajardo (1640) o Fernández Navarrete (1626). Este último también habla de «gobierno político y económico» Fernández (1621, pp. XXXVII y XXXVIII).

³ La expresión *Staatswirtschaft*, en cierto modo equivalente, ajustábase más a la tradición político-económica germánica de las *Staatswissenschaften*. Por cierto que la realización más lograda de esta últimas la constituyó, con todos sus defectos y limitaciones, la Cameralística, que se encuentra en el origen de la primitiva ciencia política alemana, pero también de la teoría económica (Müller-Armack, 1967, pp. 228, 234 y ss.). Significativamente, el declive de las ciencias camerales, que únicamente brillaron a cierta altura en los estudios hacendísticos, coincidió con la recepción en Alemania de la economía política de Adam Smith. Esto explica, en parte, la diferenciación en la matriz de las viejas ciencias camerales de una *Oekonomische Wissenschaft* y una *Polizeiwissenschaft*. Detalles de lo que aquí comentamos esquemáticamente, en Miglio (1988).

tuvo a la larga mayor aceptación *Volkswirtschaft* o *Nationalökonomie*, más en contacto, por otro lado, con el espíritu del romanticismo.⁴ Decía Schmoller que la originalidad de la lengua alemana al anteponer *Volk* a *Wirtschaft* había consistido en generar un nombre individual y, al mismo tiempo, colectivo, pues representa la unión de todas las «economías» de una nación. De modo que la *Volkswirtschaft* es distinta a la *Staatswirtschaft*, al mismo tiempo que, conceptualmente, la primera abarca la segunda (Schmoller, 1905, Vol. II, pp. 85-86).⁵

Ahora podemos percibir más claramente la transformación epistemológica que el nacimiento de la Política social significó, décadas antes de que apareciera la Economía social —tal como fue vagamente nombrada por la terminología científica-económica. Ligado al nuevo contexto creado por la economía política, la política social también reveló un nuevo espacio económico o, si se prefiere, un nuevo orden pragmático separado de los órdenes conocidos (familia, empresa, Estado). El concepto *Socialpolitik* apareció ligado a la crítica ética de la Economía política, cuyo especialista —el *Sozialpolitiker*— era un economista que sentía una particular vocación por la lucha contra las injusticias históricas (Schmoller, 1905, vol. I, pp. 119 y ss.). Como era de esperar, numerosos autores entendieron la cuestión en términos de redistribución de la renta, introduciendo la moralización de la economía para justificar la alteración de los resultados del proceso de mercado. A pesar del primad que la retórica científica y metodológica tenían para Schmoller y la Escuela Histórica, ha de aceptarse que las consecuencias teóricas que creyeron deducir de sus investigaciones tenían muy poco de económicas. De hecho, la constitución del *Verein für Socialpolitik* en 1873 no dejaba de ser un estímulo para el socialismo, mereciendo por parte de Schumpeter el apelativo de «contracorriente del liberalismo».⁶ Sin embargo,

⁴ Sobre esta delicada cuestión terminológica se hace alguna luz en el artículo «Wirtschaft», recogido en el séptimo volumen de la obra dirigida por Koselleck, Brunner, & Conze (1972, pp. 581-584).

⁵ Tenía razón pues Kirzner (1976, p. 85) cuando anunció la novedad del uso schmolleriano de la «terminología *Political Economy* como sinónimo de *Volkswirtschaft*».

⁶ Según el economista de origen austriaco, Schmoller y su nutrido grupo «se desviaron del abrupto sendero que lleva a las conquistas científicas» (Schumpeter, 1982,

este solo tenía la razón parcialmente, pues, al estar exclusivamente centrado en el desarrollo de la economía científica, no tuvo en cuenta el significado histórico de la *Socialpolitik*, que respondía a la aparición de una nueva dimensión de la existencia colectiva, «lo social».

Lorenz von Stein expuso sus ideas sobre la dialéctica entre sociedad y Estado como determinante de los movimientos históricos en *Geschichte der sozialen Bewegung in Frankreich von 1789 bis auf unsere Tage* (1850). Aquí, la Política social aparece como la única mediación posible entre la política del Estado (reino de la libertad) y la economía (reino de la necesidad) (Stein, 1981, pp. 193 y ss.). La Economía política de Montchrestien pertenecía al contexto del Estado antiguo, anterior a la revolución francesa, de las dinastías nacionales, de la *ratio status* y de la *Economic Society* anglosajona, por lo que no podía responder al desafío que el conflicto sociedad-estado implicaba. La *Socialpolitik* sí pertenece a las circunstancias concretas del siglo XX. Es la expresión de la específica mentalidad y circunstancias de lo que podemos llamar la «era de lo social», incluso la «era de la política social» (Molina, 2004, cap. I). Creemos que la separación de la Política social y la Economía política está justificada desde la óptica del espíritu de la época, pues, por ejemplo, no se pueden entender los derechos sociales en el contexto de la economía política, pero sí en el de la política social.

II

LA MEDIACIÓN EN LA ECONOMÍA POLÍTICA

Desde los últimos años del siglo XIX y durante la mayor parte del XX, economistas de todo signo han discutido abundantemente sobre cuál sea la especificidad del punto de vista económico. Como quiera que la Política social y la Economía política han recibido un tratamiento parecido, consideramos de interés

p. 878), estando a punto aplastar el «componente teórico de la economía general» (Schumpeter, 1982, p. 922).

repasar estos debates, pues en ellos podremos entender lo que las diferencia.

Una evaluación rápida de la situación muestra tres actitudes fundamentales: 1) El amalgamamiento de lo económico-político y de lo político-social en las distintas formas de la Economía del bienestar. 2) La depuración de los errores de la Economía política y su conversión en la praxeología especial («catallactics») expuesta por la Escuela Austriaca. 3) La reelaboración de los materiales históricos y teóricos acumulados en las décadas previas a la II Guerra mundial, para desarrollar una nueva línea del saber económico, la Economía social de mercado (*Soziale Marktwirtschaft*), que aspira a reunir al *Sozialpolitiker* y al economista político. El contexto intelectual de la Economía social de mercado nos es especialmente interesante, por contener una de las concepciones de la economía política mejor justificadas, la *Humane Economy* de Wilhelm Röpke.

La polémica sobre el método (*Methodenstreit*) que enfrentó durante algún tiempo al líder de los economistas alemanes y de la Escuela histórica de economía, Gustav Schmoller, y al promotor de la Escuela Austriaca, Carl Menger, a pesar de tener lugar principalmente durante los años 1883 y 1884, fue de tal importancia que la influencia de su desarrollo ha llegado hasta nuestros días (Huerta de Soto, 1994, p. 64).

El debate versaba sobre el rumbo que debía seguir la ciencia económica: teórico o histórico. En síntesis, Menger postulaba que el corpus teórico de la economía política, en tanto ciencia del espíritu (*Geisteswissenschaft*) o ciencia moral, podía ser desarrollado deductivamente a partir de ciertos axiomas. Schmoller vio en ello un ataque a su Escuela y defendió vehementemente la preeminencia del método histórico (Schmoller, 1883). Según Böhm-Bawerk, el meollo del asunto estaba en que la Escuela histórica confundió los postulados austriacos con los de la Economía clásica. Sin embargo, el método defendido por aquellos tiene su precedente remoto en el realismo aristotélico y, por tanto, no es «aempírico». Muy al contrario, «utilidad marginal», «preferencia temporal» u otros axiomas de la Escuela Austriaca nacieron en la experiencia cotidiana (Böhm-Bawerk, 1999, pp. 165-181).

Considerado el dilema teoría-historia, la *praxeología* propuesta por Ludwig von Mises ubicó la Economía en las ciencias de la acción humana y supuso una crítica mayor a todo el paradigma neoclásico. Su plan, expuesto en *Human Action* (Mises, 1986), es un intento de refundación de la Economía sobre lo que Schumpeter llamó «individualismo metodológico». Mises y su escuela trazaron la línea divisoria entre Economía política y Política social. De ahí, el interés en los autores que intentaron volver a unirlos, no desde viejos esquemas, sino desde la renovación de una cierta forma de pensar la economía. Uno de ellos, Walter Eucken, vindicó la renovación de la economía como superación de la deformante visión dicotómica establecida. Según este, pensar la economía en «órdenes (concretos)» liberaría a la economía de la servidumbre de la «abstracción individualizadora», típica de los «tipos ideales». Este excepcional grupo intelectual —Röpke, Rüstow, Müller-Armack, etc.—, el de la Universidad de Friburgo, fue el que defendió la conocida *Economía social de Mercado* (*Soziale Marktwirtschaft*). Todos ellos tienen en común una visión entrelazada de todos los órdenes humanos, sirviendo el político de soporte a los demás. Es abusiva la prevención intelectual contra toda acción estatal por ser «política», pues, en última instancia, la ordenación económica, incluida la continuidad del mercado, son siempre un problema político (Eucken, 1963).⁷ La economía es, por encima de todo, un orden; pero no un orden natural, como pretendía la economía clásica, sino un orden en íntima dependencia con los demás órdenes (legal, político, etc.), cuyo signo definitorio no es la ausencia o presencia de planificación, ya que toda acción económica está basada en planes. La cuestión está en qué tipo de organización económica se darán los hombres: ¿economía de dirección central o economía de tráfico? (Eucken, 1967).

Wilhelm Röpke pertenece a este grupo, siendo su importante su contribución, principalmente, la de una aproximación humanista a la filosofía, la política, la economía y la sociología. Su «economía humana» es la base de su propuesta de *Civitas humana*,

⁷ Para Eucken, la interdependencia entre política y economía es evidente. Lo importante es descubrir los motivos y necesidad de la misma.

que supone una reprobación tanto del paleoliberalismo como del colectivismo.

III

WILHELM RÖPKE: EL HOMBRE Y EL INTELLECTUAL

Wilhelm Röpke nació el 10 de octubre de 1899 en Schwarmstedt, un pueblecito cerca de Hannover. Sin duda, la vida en el ambiente rural marcó sus años de niñez y juventud, cuya influencia se puede apreciar en el elogio de la vida sencilla de las pequeñas comunidades que hace de tanto en tanto en sus escritos.

Murió el 12 de febrero de 1966 en Coligny, cerca de Ginebra y, pese a haber sido uno de los economistas más leídos durante las dos décadas posteriores a la II Guerra mundial, hasta ahora, no había habido estudios rigurosos de quien, para nosotros, debiera figurar entre los más importantes economistas europeos del segundo tercio del siglo pasado. Este economista a contracorriente ha pasado prácticamente desapercibido —excepto en los círculos ordoliberales— para las promociones de jóvenes economistas, especialmente en el mundo anglosajón (Gregg, 2010, p. 10), cuya instrucción en las universidades europeas se ha centrado casi exclusivamente en el entrenamiento matemático y estadístico.

Wilhelm Röpke, como tantos otros jóvenes, pertenecía a una de las más tristes generaciones europeas que conformaron su pensamiento y su persona en la belicosa atmósfera de la I Guerra mundial, la cual acabó con todo un mundo de representaciones políticas, económicas y técnicas. El militarismo puso fin a un modo de vida y se convirtió en la expresión más clara de la forma política Estado, que terminó prevaleciendo en toda Europa. La guerra y la particular organización económica que esta hizo adoptar a los estados, la famosa «economía planificada» de Walther Rathenau (1867-1922),⁸ pusieron de manifiesto la amenaza que para las

⁸ Quizá no se haya prestado suficiente atención a la figura de este alemán político, visionario publicista, industrial, y teórico del desarrollo histórico: *Von kommenden Dingen* (1917), *Die neue Wirtschaft* (1918), *Der neue Staat* (1919a), *Die neue Gesellschaft* (1919b). Ver Röpke (1922).

libertades personales suponía lo que Schumpeter (1970) llamó el «Estado fiscal» (*Steursstaat*).

El joven Röpke, que quedó marcado por los campos de batalla en los que luchó,⁹ se hizo a sí mismo la promesa de que si conseguía salir de aquel infierno, dedicaría su vida a la prevención de tamaño desastre. A la comprensión de sus causas, para ayudar a evitarlo (Röpke, 1959, p. 12).

En un principio, Röpke sintió la convicción de que el origen del mal estaba en la corrupción de la sociedad y de sus élites, generalmente identificadas con el capitalismo. Por eso, para él y para miles de estudiantes, la solución lógica era el socialismo (Röpke, 1959, p. 13). Sin embargo, su deseo de ser un economista riguroso y realista, antes que socialista, le hizo descubrir rápidamente las incoherencias intelectuales de esta ideología. Por ejemplo, los socialistas se declaraban pacifistas y antimilitaristas, pero estaban en contra del libre mercado, que no es otra cosa sino el modo más pacífico y cooperativo de ordenar las relaciones internacionales. También abogaban por restringir el poder del Estado —un principio liberal—, siempre que no estuvieran ellos en el poder. Además, conforme el socialismo internacionalista se expandía, las dudas sobre la rectitud moral de este tipo de utopías colectivistas aumentaban. Definitivamente, en este momento de su vida, aconteció uno de los mayores trances de su vida intelectual: la lectura del *Die Gemeinwirtschaft: Untersuchungen über den Sozialismus* (1922), de von Mises. Como Hayek observó, este libro desveló a los jóvenes economistas como él, Röpke o Robbins lo equivocado de sus aproximaciones iniciales (Hayek, 1981, p. xix).

El siguiente evento decisivo en su etapa de formación intelectual fue su nombramiento en 1923 como experto de la *Comisión del Ministerio de Asuntos Exteriores* alemán para el estudio del problema de las reparaciones de guerra. Gracias al profundo conocimiento que aquí obtuvo de la realidad económica internacional, se convirtió en uno de los grandes defensores contemporáneos de un comercio internacional sin trabas. Dicho de otro modo, abogó

⁹ Decía Erich Maria Remarque en su inolvidable *Sin novedad en el frente*, que aquella generación «fue destruida por la guerra, aunque escapara a las granadas» (Remarque, 1999, p. 7).

por un orden económico internacional basado en la libertad, cuyo referente era la ordenación del comercio mundial anterior a la I Guerra mundial —solidez del patrón oro, desarme arancelario, etc. En este sentido, su libro *Die Internationale Handelspolitik nach dem Krieg* (1923) puede ser considerado el punto de inflexión de su juventud. No obstante, el pensamiento de Röpke, aunque basado parcialmente en la tradición de la economía de mercado renovada por von Mises, no siguió estrictamente la línea de la Escuela Austriaca y sus discípulos. Es por esto que la actitud de Röpke hacia la política es uno de los aspectos más interesantes de su razonamiento. Para él, se cometía un gran error al ignorar la profunda relación entre los diferentes órdenes humanos, especialmente en los órdenes político y económico. Frente al rechazo *miseano* a aceptar cualquier tipo de interferencia estatal en la economía, Röpke afirmó su fe en el mercado como principio de ordenación, pero argumentó la necesidad de un Estado fuerte capaz de sostenerse por encima de los intereses económicos, de contener el pluralismo social que terminó por disolver la República de Weimar y de defender el capitalismo de sus propias prácticas restrictivas (Röpke, 1966, p. 223).

Debido a sus duras palabras contra el *nacionalsocialismo* de Hitler, Röpke tuvo que dejar Alemania en 1933, aceptando la oferta de la Universidad de Estambul para fundar un instituto de ciencias sociales. Este periodo turco no lo alejó de los asuntos de mayor interés abordados en Europa. Prueba de ello es su profundización en la teoría de los ciclos económicos, basada en la teoría del capital trazada por Böhm-Bawerk y Mises. En esencia, Röpke atribuye el origen de las crisis a la expansión crediticia y al monopolio de los bancos centrales, pero con la originalidad de señalar que esta sobreinversión se da igualmente, incluso en mayor medida, en las economías socialistas. De hecho, presumía de que sus trabajos en este campo habían lanzado las primeras advertencias sobre los efectos falsarios de las políticas *keynesianas*, caracterizadas por la expansión monetaria y un terror irracional a la deflación postbélica.

Probablemente, el trabajo académico más importante de esta época sea *Die Lehre von der Wirtschaft* (Röpke, 1943), donde desarrolla su concepción de la economía como acción humana, cuyo

problema central, la cuestión del orden, de la «anarquía ordenada» (Röpke, 1966, p. 15), queda planteado sobre cuatro premisas esenciales: la fenomenológica, el proceso de formación de precios; la epistemológica, la utilidad marginal, sobre la que toda la teoría económica moderna ha sido construida (Röpke, 1966, p. 25). Además, cabría una tercera sociológica, según la cual, existen tres formas de combatir socialmente la escasez, a saber: la éticamente positiva (altruismo), la éticamente negativa (violencia) y la éticamente neutra (intercambio económico). Finalmente, tendríamos la praxeológica, según la cual existen diversas vías para armonizar las necesidades con las preferencias: el sistema económico colectivista, el de libre fijación de precios del mercado, y todas las formas intermedias.

En 1938 se estableció definitivamente en Suiza para trabajar en el Instituto de Altos Estudios Internacionales de Ginebra, donde alcanzó su plenitud intelectual. A pesar de que la neutralidad suiza le mantuvo relativamente aislado del horror que se vivía en Europa, la II Guerra mundial no hizo sino reforzar sus convicciones proeuropeas y su preocupación por el destino del continente.

Según Röpke, las guerras europeas habían forzado a adoptar un punto de vista sin precedentes. La solución no era el viejo liberalismo, lastrado por su ceguera sociológica, ni el colectivismo responsable de la masificación de la vida. Así, en el invierno de 1942, mientras se combatía durísimamente en Estalingrado, hizo aparición en Suiza su *Die Gesellschaftskrisis der Gegenwart* (Röpke, 1947). El libro es el «resultado de las ideas que se ha ido formando un economista acerca de la enfermedad de nuestra civilización y del procedimiento para llegar a vencerla» (Röpke, 1947, p. 1). Röpke propone en este trabajo lo que otros habían llamado ya *Dritter Weg* (tercera vía): Una suerte de mediación empírica e intelectual entre el liberalismo individualista y el socialismo colectivista, cuyo corolario era lo que él llamaba «humanismo económico». Es esta una nueva concepción de la economía, subordinada a imperativos éticos y jurídico e integrada en una vasta acción política configuradora de una ordenación social sana (Röpke, 1947, pp. 287 y ss.).

A diferencia del resto de la Escuela Austriaca, que la entendía como una alteración más en las naturales operaciones del mercado

(Mises, 1986, p. 1205), lo que Röpke proponía era una *Socialpolitik* renovada. Mises y sus discípulos no comprendieron correctamente la visión humanista del ordoliberalismo que fue condenada por aquel como una «middle-of-the-road-policy», un socialismo suavizado que conducía igualmente a una sociedad estatizada (Mises & Rothbard, 1980). Röpke admitía el carácter intervencionista de la Política social, pero, a diferencia de Mises, entendió que hay una justificación satisfactoria desde el punto de vista de la correcta ordenación humana de la sociedad. En los años siguientes, esta idea¹⁰ desembocó en la *Gesellschaftspolitik* (Achinger, 1958) o política configuradora de una sociedad bien ordenada,¹¹ ahora, en un mundo globalizado. En este sentido, en el último volumen de la trilogía,¹² volvió a una de las constantes de su pensamiento: la decadencia de la economía mundial y sus efectos sobre el orden social. Para él, se equivocan los que pretenden resolver la situación desde la burocracia normativista multinacional, pues los males del orden internacional, que él consideraba el decisivo, se habían originado dentro de los Estados, cuyo insensato nacionalismo propaló graves deformaciones de la realidad.

Röpke consiguió el reconocimiento internacional en el periodo 1946-66.¹³ La trilogía mencionada le confirmó como uno de los más importantes críticos de la cultura, gracias a su exposición realista y equilibrada de los desórdenes políticos, económicos y espirituales, así como a la de su alternativa: una economía humanizada al servicio de la *Civitas humana*.

Röpke fue ejemplo de renovación para el pensamiento liberal, contribuyendo a abandonar los tópicos del «paleoliberalismo».

¹⁰ Lo que fue desarrollado en Röpke (1944).

¹¹ La idea de la «*Gesellschaftspolitik*» como una Política social dirigida a la estabilización de la sociedad, trascendiendo los fines clasistas de la «*Socialpolitik*», es probablemente anterior a la II guerra mundial. No obstante adquirió curso legal con un importante libro del jurista Hans Achinger (1958).

¹² Nos referimos a: *Die Gesellschaftskrisis der Gegenwart* (1942), *Civitas Humana. Grundfragen der Gesellschaft und Wirtschaftsreform* (1944) y *Internationale Ordnung* (1945). En este trabajo hemos utilizado las ediciones españolas: *La crisis social de nuestro tiempo* (1947), *Civitas humana* (1956) y *Organización e integración económica internacional* (1959).

¹³ A pesar del relativo desinterés actual en su trabajo, ha sido traducido a catorce lenguas y continua siendo publicado hoy.

Sus coetáneos reconocieron en él una especial resistencia contra la ideología y la propaganda (Hayek, 1996, p. 211), y su liderazgo, compartido con Eucken y Müller-Armack, en el grupo de la *Economía social de mercado*. No es dato despreciable la enorme influencia que estos tuvieron en la inteligente política económica —el llamado «milagro alemán»—, implementada por Ludwig Erhard en la década de 1950.¹⁴

IV CRÍTICA DE LA CULTURA, ECONOMÍA HUMANA Y TERCERA VÍA

El pensamiento de Röpke supone una dura crítica al *economicismo*. Su trabajo desafía el modo de entender la economía que había dominado a lo largo de todo el siglo XX: el *Economic Analysis*, que desplaza la economía como actividad humana, en favor de la manía econométrica.

Paradójicamente, liberales y anti-liberales trabajaron conjuntamente para expulsar al hombre de la economía. La afirmación del interés privado materialista como fundamento de la economía —que para los liberales lleva al bien común, y para los anti-liberales a la ruina de la sociedad— dio carta de naturaleza a un determinismo epistemológico, cuyas leyes convirtieron la actividad económica humana en un montón de números con apariencia científica por estar dispuestos según el lenguaje matemático. Podemos decir que los economistas abandonaron la realidad práctica económica como objeto de estudio para abrazar las cifras, como si estas existieran.

Para Röpke, el resultado de este proceso es una disciplina alejada de la realidad humana y obsesionada con las cantidades, el culto al nivel de vida, el desarrollo y el crecimiento económico. Es claro que la respuesta a las necesidades de los seres humanos —fundamento de lo económico— no puede permanecer indiferente al problema de la productividad, pero pretender que

¹⁴ De gran interés, Erhard (1989)

la «producción de cosas» constituya el fin último de la economía, oculta y desmerece la condición humana de lo económico. La Economía es una *moral science*. Por eso, el economista debe prestar especial atención a la «producción de valor» (Röpke, 1956, p. 22). Es aquí donde el empresario se hace vital, debiendo rechazar el papel de autómatas en exclusiva búsqueda del mayor beneficio propio que la moderna teoría económica le ha asignado, para asumir su función creativa y moral más elevada (Röpke, 1960, p. 339). Como comprendió Röpke, el daño causado por estos abusos de la razón solo pueden ser reparados desde premisas extra-económicas: políticas, pero sobre todo morales. No hablamos del inconsistente moralismo económico de la crítica de la sociedad de consumo, tan del gusto de la intelectualidad progresista actual,¹⁵ sino de compatibilizar la superación del *economicismo* con el merecido beneficio material que el cumplimiento de la importantísima función de satisfacción de la irresoluble escasez vital conllevan.

Para entender en toda su profundidad la propuesta renovadora de la Economía política de Röpke, *Dritten Weg* o *Tercera vía*, es conveniente hacer repaso de los presupuestos filosóficos que fundamentan su pensamiento. Röpke no encaja en la figura del intelectual distante. Muy al contrario, humanista convencido, prefería la «escala humana», que para él significaba «un ánimo inclinado a lo simple» (Röpke, 1947, p. 126) y un modo de pensar realista e inclusivo. El *economicismo* padece de una sesgada concepción del hombre, típica de aquellos con una actitud espiritual cuantitativa-mecánica, que quieren diseñar la economía, el Estado o la sociedad a escuadra y cartabón, en matemática armonía con supuestas leyes científicas, reservándose siempre mentalmente el papel de arquitecto para ellos (Röpke, 1956, p. 81). En síntesis, la «tercera vía» de Röpke propone una reconstrucción social y moral del modo de vida europeo, alternativa al clásico intervencionismo (seguro social, socialismo fiscal, pleno empleo), toda vez que su objetivo no es la redistribución económica, sino la *desproletarización* y *desmasificación* de la existencia humana.

¹⁵ En el sentido en que es tratado, por ejemplo, en Galbraith (1969).

Ampliamente se ha debatido sobre la posibilidad de una tercera vía durante el siglo XX, pudiendo distinguirse dos fases: desde 1912¹⁶ hasta el final de la II Guerra mundial; y desde el colapso del socialismo, a partir de 1989, hasta nuestros días. Sin embargo, solo en el primer periodo se abordaron las cuestiones esenciales, a saber: el cambio histórico-político que supone el fin de la revolución social liderada por el estado; y la emergencia de una nueva forma de pensamiento político anti-ideológica. Frente a esta nueva disposición, caracterizada por la dialéctica entre sociedad y Estado señalada por von Stein, el «liberalismo esencial» de la tradición europea produjo dos respuestas. De un lado, la intelectualidad política comprendió que el triunfo de la sociedad auto-organizada en forma de Estado (Schmitt, 1931), o «sociedad absoluta» (Stein, 1981, p. 61), llevaba irremediablemente a un pluralismo despolitizador que amenazaba con disolver el propio Estado. Con el fin de evitar una crisis política global, algunos autores, como Schmitt, lanzaron la idea de «estado total»¹⁷ (*Totaler Staat*), que consiste básicamente en el reforzamiento de los poderes del Estado al propósito de evitar su propia desintegración. Del otro, la propuesta de la intelectualidad económica fue la «tercera vía», como superación de la dicotomía entre socialismo y capitalismo. El primero, con su rechazo de la propiedad privada, produjo un mundo proletarizado. El segundo, creó grandes concentraciones de poder económico y político. Frente a ellos, cabe una tercera posibilidad: no contener el curso de los acontecimientos ni dejarlo a su libre albedrío, sino encauzarlo por derroteros determinados en beneficio del ser humano.¹⁸

Para Röpke, la tercera vía constituía una nueva economía política (Röpke, 1947, p. 29) orientada a la «constitución económica

¹⁶ Año de publicación de *The Servil State*, (Belloc, 1912).

¹⁷ Es un error común confundir este concepto con el de Estado totalitario o Estado autoritario.

¹⁸ Apurando la cita, prosigue Heckscher: «Esto ha valido innumerables reproches a los estadistas de Inglaterra de comienzos del siglo XIX. Y es innegable que su conducta, mejor dicho, su pasividad, influyó en el modo y en el sentido como se desarrollaron las cosas» (Heckscher, 1943, p. 455). Aunque tardíamente, un libro de 1938 de H. Macmillan (1938) marca la ruptura de los estadistas ingleses con los hábitos mentales anteriores.

del hombre libre». Es decir, una síntesis de orden y libertad. No se trata de una simple negación del liberalismo y del colectivismo, sino un verdadero proyecto de reforma social, definido como conservador y radical. Conservador, porque defiende la continuidad de la evolución cultural y económica, basada en los valores de la personalidad libre. Radical, en su denuncia de la descomposición del sistema socio-económico liberal y en la crítica de los falsos caminos de la filosofía y práctica liberales (Röpke, 1947, p. 29). Podemos decir sin titubeos, que este plan va más allá de lo económico, ya que subordina la economía a imperativos superiores políticos y jurídicos, pero sobre todo, culturales y morales.

Ambos, la tercera vía¹⁹ de Röpke y el «estado total» de Schmitt apuntan, ante todo, al problema del poder político. El liberalismo, que siempre se ha caracterizado por su negligente actitud hacia la política (Molina, 2001), mereció la crítica de Röpke (1947, p. 318), que veía en este ademán un estímulo para la expansión del pluralismo despolitizador. Con todo, no es que Röpke considerara el pluralismo como algo perjudicial en sí. Hay un pluralismo sano, puramente defensivo: el de aquellos grupos que se institucionalizan para evitar que otros grupos representados por el Estado ataquen sus derechos (Röpke, 1960, pp. 192-193). Estos grupos son el objeto de las operaciones del pluralismo insano, que se ha profesionalizado en el uso del Estado para explotar al resto de ciudadanos.

Ante tal escenario, ¿podemos continuar confiando en la política? ¿Es la política una actividad valiosa o innoble? ¿Puede ser la política liberal compatible con un orden político digno? ¿Tenía razón Oppenheimer al definir los «medios políticos» como una expropiación del trabajo de los demás para satisfacer las necesidades propias y los «medios económicos» como el recurso, con el mismo fin, al el intercambio de los frutos respectivos del trabajo de cada uno (Oppenheimer, 1997)?

¹⁹ A pesar de que la actitud de Röpke puede parecer ambigua a partir de la II Guerra mundial, ha de afirmarse que cuando habla de humanismo económico, ciudad humana y eucosmos (Röpke, 1947, p. 55), se está refiriendo siempre al mismo planTEAMIENTO.

Röpke no dudó en conceder la primacía al orden político, pues dota a las comunidades humanas de sentido de continuidad, pero siempre apelando a la tradición liberal europea como base para el establecimiento de un estado fuerte y neutral, caracterizado por su independencia frente a los grupos de interés y por imponer su autoridad en tanto digno representante de la comunidad (Röpke, 1947, p. 246). Para que este Estado sea ejemplo de «sobriedad, honradez, concisión y realismo» (Röpke, 1959, p. 58) será necesario el contrapeso de una ejemplar *nobleza de espíritu* que haga de guía. Desde aquí, Röpke se encamina hacia el trazado de una teoría de las relaciones entre la Política y la Economía, al establecer un marco general para la acción de gobierno, delimitado por lo que él llamó «intervención conforme», rubricando la reconciliación de la economía política liberal con el liberalismo político.

Asiduamente constatamos que el intervencionismo político en economía es juzgad en base a criterios cuantitativos. Esto es, en una escala que va desde la no intervención a la intervención total, desde el *laissez-faire* a la programación centralizada. Esta óptica es desacertada, ya que no hay economía que no sea planificada. La diferencia está en el modo de planearla: desde la libre elección de medios y objetivos, o desde un plan coercitivo. El interrogante desde el que parte Röpke podría ser formulado del siguiente modo: ¿Las decisiones políticas tienen alguna legitimidad²⁰ para intervenir en la economía sin destruir el orden económico sano? Dicho de otro modo, hay intervenciones que respetan la configuración específicamente económica del orden económico (Röpke, 1947, p. 204), y que podemos llamar «intervenciones conformes». De aquí, podemos deducir que también existen intervenciones que perturban el orden económico o «intervenciones no-conformes», distinguibles por su inagotable necesidad de sucesivas intervenciones, que terminan por dejar en manos de la autoridad política las funciones típicas de autorregulación del mercado (Röpke, 1947, p. 205). Cabría aún otra forma legítima de intervención fiel a la intervención conforme, a saber: la intervención *readaptadora*, cuya misión es reconducir hacia el modelo de mercado libre aquellas situaciones viciadas. Buen ejemplo de

²⁰ Sobre la legitimidad de la política, se leerá con gran provecho Conde (2012).

que la intervención estatal puede ser liberadora socialmente y económicamente provechosa fue el rendimiento de la economía alemana occidental, por comparación a la oriental.

Una economía de mercado libre viable no aparece gracias a la inacción. Muy al contrario, es un producto de nuestra civilización, particularmente difícil de construir (Röpke, 1956, p. 33), que necesita la ayuda de los órdenes jurídico, político y moral. Solo así se puede desarrollar una economía política que persiga provechosamente los objetivos del «humanismo económico», que podemos sintetizar en cuatro niveles (Röpke, 1956, pp. 33-41):

- «Política de encuadramiento» o regulación general de las instituciones económicas y la competencia.
- «Política de mercado», que solo actuará según las intervenciones conforme y readaptadora.
- «Política de estructura» o «humanismo económico» (Röpke, 1956, p. 36). Es puramente política, pues se ha de decidir sobre el tipo de compañías que se prefieren, las relaciones estructurales entre economía e industria, o la forma de distribución de la carga fiscal más apropiada.
- «Política social». Hasta aquí, dice Röpke, nos hemos ocupado de economía política; pero hemos de ir más allá (Röpke, 1956, p. 37), pues, por muy desacostumbrado que sea este paso entre los economistas, la economía de mercado solo se sostiene con una política social que le sirva de contrapeso (Röpke, 1956, p. 40).

Como ya hemos dicho, Röpke no asume que el mercado sea una institución natural. El mercado simboliza un modo específico de ver la vida que no puede ser improvisado: el burgués, basado en el esfuerzo personal, la previsión, la responsabilidad y demás virtudes del «espíritu burgués» (Sombart, 1993, p. 115 y ss.; Röpke, 1960, p. 142). Así, se hace evidente que la propuesta de Röpke trasciende lo económico, planteándose objetivos sociales. En este sentido, la idea de Política social de Röpke es asimilable en ciertos aspectos a la de la Doctrina Social Católica, en tanto se propone perfeccionar los procesos de mercado como medio para la desproletarización y la desmasificación.

Para Röpke, la proletarianización acontecida en Europa con el paso del siglo XIX al XX no constituye en nuestros días un problema de salarios bajos y extenuantes jornadas de trabajo. Se trata de una enfermedad del espíritu, a la que ha contribuido decisivamente una división funcional del trabajo a menudo llevada a extremos incompatibles con la moral humana (Röpke, 1947, p. 166). Esta inédita situación se distingue por la dependencia económica-social, la falta de arraigo, la vida de cuartel, el alejamiento de la naturaleza y la falta de atractivo del trabajo (Röpke, 1947, p. 19). En resumen, el «Estado servil» se ponía por delante del «Estado de propietarios», dividiendo a todos los ciudadanos en dos categorías: empleadores y empleados (Belloc, 1945, p. 167).

Al mismo tiempo que Huizinga intentaba mostrar las raíces lúdicas de toda cultura en *Homo Ludens* (1938), Jünger (1932) anunciaba que el trabajo se había convertido en un nuevo modo de vida, poniendo al trabajador en la posición decisiva del nuevo orden elemental (Jünger, 1990, p. 61). Quizá la suma de ambos autores nos muestre como la cultura ha devenido más seria desde el final del siglo XVIII, suscitando un cambio de actitud hacia el trabajo, en la que, sin duda, la perspectiva puritana del trabajo como un objetivo en sí mismo tuvo en ello gran influencia. Según Röpke, este «trabajismo» ha producido una sociedad totalitaria del trabajo, de seres humanos dependientes e individualistas, prerrequisito para la masificación, cuya alternativa es la sociedad de propietarios. La dificultad mayor proviene del olvido de los hombres de la actitud espiritual necesaria para poseer. Por lo cual, se hace necesaria una acción pedagógica que restablezca en el hombre el deseo de poseer y le advierta del perjudicial hábito de aferrarse a la seguridad únicamente declarativa de los derechos sociales, pues, si hay algún derecho social cierto es el derecho de propiedad, aunque ningún gobierno lo lleve en su programa (Röpke, 1956, p. 193).

No menos importante es señalar que la propiedad requiere, igualmente, evitar su concentración excesiva, pues esta invalida su función. En este sentido, estimamos con Hayek que sería más apropiado el término «propiedad plural» que el de «propiedad privada», ya que implica la valoración positiva de su diseminación en la sociedad (Hayek, 1991, p. 169). Para ello, se hace necesario moderar la imposición sobre la herencia, pues el hostigamiento

fiscal y la presión de los desposeídos puede anular toda motivación por la propiedad, de entre cuyas posibles formas, Röpke se inclinaba por la tierra y la vivienda, por su carácter descentralizador y vital para las familias. No olvidemos que estéticamente, como dijimos al principio, Röpke siempre estuvo a favor de lo pequeño, la vida rural, la agricultura y la medida humana. Lo que no significa que estemos ante un conservador tradicionalista, pues bien sabía que la historia nunca vuelve sobre sus pasos. Al contrario, su filosofía social de la descentralización es una meditada crítica al *colosalismo* social.

En parte inspirado en Ortega y Gasset, Röpke discernió diferentes causas de la masificación²¹ de las sociedades, donde la convivencia es anónima y sin sustancia comunitaria, pero distinguiendo dos grupos principales: causas transitorias o «masa en estado agudo»; y causas permanentes o «masa en estado crónico». Las primeras se deben a las reacciones de la psicología de las muchedumbres ante determinadas circunstancias y las segundas se refieren tanto al gregarismo (*masificación moral*), como a la disolución de la estructura social y sus lazos institucionales (*masificación sociológica*) (Röpke, 1960, pp. 80-81), que hacen al hombre fácilmente controlable por el Estado. Es palpable el ejemplo del desgarró de la familia tradicional en la misma medida en que el Estado le ha ido expropiando algunos de sus derechos naturales, como la educación (Röpke, 1956, p. 165). Así, concluye Röpke, el problema de la sociedad moderna no es el de cómo aumentar los ingresos familiares y el nivel de vida, sino la profunda transformación operada en la naturaleza humana universal (Röpke, 1956, p. 168).

La cuestión paradójica inicial es: ¿cómo es posible que el individualismo liberal promueva enormes concentraciones de poder económico? Los omnipotentes estados y las poderosas corporaciones económicas son las dos estructuras que la Revolución francesa y la Revolución industrial contribuyeron a formar y con las que el hombre actual se ha familiarizado.²² Este fue el origen de

²¹ Espirituales y morales, pero también demográficas, tecnológicas, políticas e institucionales (Röpke, 1947, p. 18).

²² Decía Jesús Fueyo (1967), en afortunada expresión, que Estado y capitalismo son las «grandes estructuras concentracionarias de la Edad Moderna».

la laminación de la tradición europea y sus valores. La «ceguera sociológica» del liberalismo para comprender que el mercado no es un producto natural (Röpke, 1956, p. 66) le impidió percatarse de la predisposición de todo poder económico a convertirse, directa o indirectamente, en poder político. Así, flagrantes abusos legales fueron presentados como consecuencias de la libre competencia, sin ver que se estaba marchando hacia la antítesis del mercado libre, hacía una suerte de «colectivismo privado» (Röpke, 1956, p. 141).

No se prestó la suficiente atención a la crítica llena de sentido común de escritores como Röpke y pasóse al extremo opuesto, es decir, a un colectivismo socializante, masificador y proletarizador, que hace aconsejable una sociedad que refuerce los lazos de solidaridad entre los pequeños grupos y que tenga por principio rector de la vida política la subsidiariedad.

V CONCLUSIONES

Röpke ha pasado desapercibido para varias generaciones de economistas, principalmente instruidos en la concepción técnica de la economía. Pese a ello, hemos de afirmar que fue un autor muy influyente durante el tercio central del siglo XX. En nuestros días, de búsqueda de nuevos caminos, estimamos de gran interés el estudio de su reflexión teórica, cuya propuesta económica, en tanto actividad humana, puede ser fundamental en la revisión del actual *economicismo*, vigente en la formación de los economistas.

Toda ideología es una visión sesgada de la realidad, tanto de sus causas como de su destino. Socialistas y paleoliberales ofrecen seductoras explicaciones monocausales que solo justifican un manejo acientífico de la Economía política. Astutamente, para ambas, cuantas más acciones ideológicas ejecutamos, más cerca estamos de la demostración de la verdad de sus premisas, con lo que la comprobación científica queda siempre un poco más allá de nuestra vista.

Röpke constituye una alternativa realista a los dogmas ideológicos, ofreciéndonos una visión multicausal, histórica y rigurosa

tanto de la economía política, como de la cultura occidental. Fue un liberal comprometido y un defensor del mercado libre, pero, por encima de todo, un intelectual riguroso, que entendió que lo definitorio del liberalismo no es su deseo de eliminar cualquier signo de intervención pública. Desde el nacimiento del Estado moderno y a través de todo el periodo de germinación de la economía política —especialmente desde las revoluciones liberales—, la autoridad pública siempre ha intervenido, de un modo u otro, en la economía. Lo importante en el liberalismo es su fundamento moral, que justifica la acción pública, mientras no altere el orden socioeconómico dado, pues su fuerza impulsora es la constitución económica del hombre libre.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ACHINGER, H. (1958): *Sozialpolitik als Gesellschaftspolitik: von der Arbeiterfrage zum Wohlfahrtsstaat*. Hamburg: Rowohlt.
- ARISTÓTELES (1989): *La política*. Madrid: Espasa-Calpe.
- BELLOC, H. (1912): *El estado servil*. Buenos Aires: La Espiga de Oro (1945).
- BÖHM-BAWERK, E. VON (1924): *Ensayos de teoría económica* (1999). Madrid: Unión Editorial.
- CONDE GARCÍA, F.J. (1957): *El hombre, animal político* (2012). Madrid: Encuentro.
- ERHARD, L. (1957): *Bienestar para todos* (1989). Madrid: Unión Editorial.
- EUCKEN, W. (1952): *Cuestiones fundamentales de la economía política* (1967). Madrid: Alianza.
- (1963): «El problema político de la ordenación», *La economía de mercado*. Madrid: Sociedad de Estudios y publicaciones.
- FERNÁNDEZ NAVARRETE, P. (1621): *Conservación de monarquías y discursos políticos* (1805). Madrid: Imprenta de D. Tomás Alban.
- FREUND, J. (1993): *L'essence de l'économique*. Strasbourg: Presses universitaires de Strasbourg.
- FUEYO ÁLVAREZ, J. (1967): *La mentalidad moderna*. Madrid: I.E.P.
- GALBRAITH, J.K. (1958): *La sociedad opulenta* (1969). Barcelona: Ariel.

- GREGG, S. (2010): *Wilhelm Röpke's Political Economy*. Cheltenham: Edward Elgar Publishing.
- HAYEK, F.A. VON (1922): «Foreword», *Socialism: An Economic and Sociological Analysis* (1981). Indianapolis: Liberty Classics.
- (1960): *Los fundamentos de la libertad* (1991). Madrid: Unión Editorial.
- (1990): *Las vicisitudes del liberalismo. Ensayos sobre economía austriaca y el ideal de libertad* (1996). Madrid: Unión Editorial.
- HECKSCHER, E.F. (1931): *La época mercantilista. Historia de la organización y las ideas económicas desde el final de la edad media hasta la sociedad liberal* (1943). México: Fondo de Cultura Económica.
- HUERTA DE SOTO, J. (1994): *Estudios de Economía política*. Madrid: Unión Editorial.
- HUIZINGA, J. (1938): *Homo ludens* (1972). Madrid: Alianza.
- JÜNGER, E. (1932): *El trabajador: dominio y figura* (1990). Barcelona: Tusquets.
- KIRZNER, I.M. (1976): *The economic point of view. An essay in the history of economic thought*. Kansas: Sheed & Ward.
- KOSELLECK, R., BRUNNER, O. y CONZE, W. (1972): *Geschichtliche Grundbegriffe: historisches Lexikon zur politisch-sozialen Sprache in Deutschland*. Stuttgart: Klett-Cotta.
- MACMILLAN, H. (1938): *The middle way. A study of the problem of economic and social progress in a free and democratic society*. London: Macmillan.
- MIGLIO, G. (1988): «Le origini della scienza dell'amministrazione», *Le regolarità della Politica. Scritti scelti, raccolti e pubblicati dagli allievi* (Vol. I). Milano: Giuffrè.
- MISES, L. VON y ROTHBARD, M.N. (1952): *Planning for freedom, and sixteen other essays and addresses* (1980). Illinois: Libertarian Press.
- MISES, L. VON (1949): *La acción humana* (1986). Madrid: Unión Editorial.
- MOLINA CANO, J. (2000): *La política social en la historia* (2004). Murcia: Isabor.
- (2001): «¿Merecería el liberalismo económico tener un futuro político?», *Veintiuno: revista de pensamiento y cultura*, 49, 27-34.
- MÜLLER-ARMACK, A. (1959): *Genealogía de los estilos económicos* (1967). México D.F.: Fondo de Cultura Económica.

- OPPENHEIMER, F. (1929): *The State* (1997). San Francisco: Fox & Wilkes.
- RATHENAU, W. (1917): *Von kommenden Dingen*. Berlin: S. Fischer.
- (1918): *Die neue Wirtschaft*. Berlin: S. Fischer.
- (1919a): *Der neue Staat*. Berlin: S. Fischer.
- (1919b): *Die neue Gesellschaft*. Berlin: S. Fischer.
- REMARQUE, E.M. (1929): *Sin novedad en el frente* (1999). Barcelona: Edhasa.
- RÖPKE, W. (1922): «Die Wirtschafts-ideen Walther Rathenaus», *Der Herold*, 13.
- (1942): *La crisis social de nuestro tiempo* (1947). Madrid: Revista de Occidente.
- (1944): *Civitas humana* (1956). Madrid: Revista de Occidente.
- (1945): *Organización e integración económica internacional* (1959). Valencia: Fundación Ignacio Villalonga.
- (1958). *Más allá de la oferta y la demanda* (1960). Valencia: Fomento de Cultura.
- (1943): *Introducción a la Economía política* (1966). Madrid: Alianza.
- SAAVEDRA FAJARDO, D. DE (1640): *Idea de un Príncipe Político Christiano representada en cien empresas* (1988). Munich: Nicolao Enrico.
- SCHMITT, C. (1931): «Hacia el Estado total», *Revista de Occidente*, (95), 140-156.
- (1998): «El Estado como concepto concreto vinculado a una época histórica», *Veintiuno: revista de pensamiento y cultura*, (39), 67-82.
- SCHMOLLER, G. (1883): «Zur Methodologie der Staats- und Sozialwissenschaften», *Jahrbuch für Gesetzgebung, Verwaltung und Volkswirtschaft im deutschen Reich* (pp. 975-994). Berlin.
- SCHMOLLER, G. VON (1898): *Política social y economía política*. Vols. I y II (1905). Barcelona: Henrich y Cía.
- SCHUMPETER, J.A. (1954): *Historia del análisis económico* (1982). Barcelona: Ariel.
- SOMBART, W. (1913): *El burgués. Contribución a la historia espiritual del hombre económico moderno* (1993). Madrid: Alianza.
- STEIN, L. VON (1850): *Movimientos sociales y monarquía* (1981). Madrid: Centro de Estudios Constitucionales.